

PERSE-MADARIAGA,
UNA GRAN AMISTAD EUROPEA

Es importante destacar el hecho desconocido de que Salvador de Madariaga fue el gran amigo español del escritor francés Saint-John Perse (1887-1975), seudónimo de Alexis Léger. Esta afirmación también se basa en los documentos existentes en el Instituto José Cornide de La Coruña, su ciudad natal, a la cual el escritor y político republicano exiliado donó su biblioteca y su importantísimo archivo personal.

En el *Liber amicorum*, en el que grandes firmas de la intelectualidad europea homenajearon al Premio Goethe y Carlomagno, Albert Camus (1913-1960) escribió: «Usted fue fiel a nuestras comunes razones de vivir. Y como Turguénev moribundo le comentó a Tolstói, yo también le digo que he sido feliz siendo su contemporáneo». En este mismo volumen, Saint-John Perse decía: «¿Ha sabido Europa tomar en usted la medida del hombre europeo: ávido de ser y conocer y de reconocer más allá de los límites de una inmensa cultura?». Madariaga trató a toda la élite cultural española y europea del siglo XX. De entre los primeros: Unamuno, Azorín,



15.1. Fotografía de Saint-John Perse tomada en torno a 1960.

Baroja, Pérez de Ayala, Miró, Valle-Inclán, Ortega, Pidal (otro coruñés), Azaña... Y de entre los segundos, fue amigo de Bernard Shaw, Einstein, Russell, Kipling, Welles, Tagore, Valéry, Maurois, Ravel, Perse y Camus, entre otros muchos. De Kipling, un personaje poco sociable, tradujo numerosos poemas, lo que le llevó varias veces a su casa. Madariaga, dentro de su inmenso polifacetismo cultural, fue uno de los primeros impulsores de los estudios de literatura comparada. Crítico demoledor

de la enseñanza española, sugirió siempre el modelo inglés. En esta anécdota lo ejemplifica muy bien:

Bajábamos Américo Castro y yo por la calle de Alcalá, yo sin oficio ni beneficio, por haber tirado por la ventana mi ingeniería para irme a Londres y escribir en los periódicos sobre la guerra, y, llegada la paz, sin periódicos en que escribir; él, joven y ya brillante profesor de la Universidad de Madrid. Por increíble que parezca en España, no existía entonces ni siquiera una cátedra de francés o inglés. Le propuse a Américo Castro que se creasen, puesto que me consideraba apto para desempeñarlas. Si el bosque burocrático ya era imposible de atravesar, mi amigo añadió una imposibilidad todavía más insalvable: no era doctor. La Universidad de Oxford, pocos meses después, me recibía con los brazos abiertos (*Memorias*).

Su ingeniería la había estudiado en París. Madariaga, años después, sería ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y, luego, de Justicia, con la República.

Madariaga, varias veces propuesto para el Premio Nobel, mostró su admiración y amistad por dos de los más grandes poetas universales del siglo XX, los franceses Paul Valéry (1871-1945) y Saint-John Perse. Madariaga, en el autor de *El cementerio marino*, ve a uno de los padres espirituales de la futura Federación Europea. Lo había conocido al incorporarse, durante la etapa de entreguerras, al Comité de Artes y Letras del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, siendo el diplomático español jefe de la sección de Desarme en la Secretaría General. «Mis relaciones con Valéry fueron siempre excelentes, aunque era una perso-

na incapaz de intimar con nadie. Sus amistades, si se las puede calificar así, eran cosa de mero intelecto. Detalles, trivialidades, el cómo y el cuándo de las cosas cotidianas, parecían fuera de lugar en relación con él. Movía las elegantes manos poco, pero con gran efecto. Era de poca talla, pero de miembros bien formados. Solía caminar inclinado hacia adelante en actitud siempre reflexiva» (*Cosas y gentes*). Madariaga, en su trabajo sobre el autor de *Charmes*, establece una curiosa antirrelación entre Valéry (del que hay correspondencia en el Cornide) y Unamuno. En las *Memorias* hay otras muchas referencias al poeta galo, a quien recibió en su casa de Ginebra.

Saint-John Perse era otro tipo humano. A lo largo de diferentes obras de Madariaga hay muchas referencias a su amigo, sobre todo a la faceta de ambos como diplomáticos. Perse, o Alexis Léger, estuvo en el cuerpo diplomático de su país desde el año 1914 hasta 1940. Sirvió en China, pero antes, por otros motivos, viajó por España, Inglaterra y Alemania. Fue director del Gabinete diplomático de Aristide Briand desde el año 1924 hasta 1932. Después, fue secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores hasta 1940. Briand fue primer ministro durante la Tercera República Francesa. Precursor de la Unión Europea, en el año 1926 había recibido el Premio Nobel de la Paz junto con el ministro de Exteriores alemán Stresemann, por ser ambos los impulsores de los Tratados de Locarno (1925) para la construcción de la Sociedad de Naciones. Pertenecía al Partido Republicano Socialista. Vichy despojó de inmediato de su nacionalidad a Alexis Léger, y se tuvo que exiliar en los

EE. UU., en Washington. Allí trabajó en la Biblioteca del Congreso. Madariaga fue embajador de España en Washington, durante la República, y de 1932 a 1934 en Francia, en París. Ya sabemos de su papel fundamental en la Sociedad de Naciones, donde coincidió con Léger. A través de las diversas manifestaciones escritas por el español, se puede adivinar que este, por pocas personas, sintió tanta admiración. Un entusiasmo que fue correspondido de la misma manera. El autor de versos como «puertas abiertas sobre las arenas, puertas abiertas sobre el exilio» (*Exilio*), recordaba su encuentro con el español en la mesa del Consejo de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, Madariaga no se atrevió del todo a meterse a fondo con la poesía del autor de *Anábasis*. Una poesía que, como la figura profesional del propio autor, lo deslumbraba. Madariaga reitera numerosas veces que Perse no solo podía codearse con Valéry, sino incluso superarlo. «Me llaman el oscuro y vivo en el resplandor», había escrito sobre sí mismo Léger. Madariaga dirá que «él luce en el cielo diplomático como un astro de una nueva constelación». Y más adelante: «Léger era todo naturaleza y, al verlo, se sentía nada más que por su aspecto y presencia, que su experiencia venía de la tierra, la roca, los árboles y el agua, de modo que, aunque entonces yo ignoraba sus aficiones marinas, me hacía pensar en algo fluido y móvil como el ritmo de las olas» (*Memorias*). Las relaciones entre ambos fueron intensas a pesar de los viajes de uno y otro, sus diferentes responsabilidades a lo largo de los años y sus dedicaciones literarias y políticas. Madariaga cuenta el plantón que le dio una vez

que fue a visitar a Perse (Léger) oficialmente: «Al cumplirse los sesenta minutos, hice que le pasaran una nota que decía: “Salvador de Madariaga le aguardaría a usted años, pero el embajador de España no aguarda más de una hora”». El enfado del español, poco rato después, fue solventado por las dotes de convicción del futuro Premio Nobel de Literatura.

Tanto Saint-John Perse como Albert Camus se refieren al exilio, en sus respectivas loas a su amigo en el *Liber amicorum* (Collège d'Europe, Bruges, Belgique, 1966). Camus lo relaciona más con la realidad de la vida, mientras que Perse lo incardina en un espacio cósmico, épico. El primero de ambos escribe: «Hace ochenta años que Nietzsche proponía esta fórmula al espíritu libre: “Escogerás el exilio para poder decir la verdad”. Es cierto que no siempre se escoge entrar en el exilio, pero sí es seguro que se escoge quedarse a vivir en él y, para elegir un partido tan duro, se necesita nada menos que el amor de la verdad y de la libertad» («El partido de la Libertad», discurso leído en octubre de 1956 y luego incluido en el *Liber amicorum*). Saint-John Perse añade: «En la aventura del siglo, más emocionante todavía es la aventura personal del emigrante latino cuyo orgullo secreto realza la ofensa del exilio. ¿Detrás de la bella risa sediciosa de Madariaga, desgarrado por la Historia, quién puede estar seguro de haber sabido desenmascarar toda la intimidad del drama cotidiano?». Por Perse, o Léger, Madariaga sintió una relación fraternal, mientras que por Camus lo fue más paternal. Lo unía a él los orígenes españoles del autor de *La peste*, así como la re-

lación con María Casares, otra coruñesa, la Gran Dama del teatro francés, hija del ministro de la República y primer ministro Santiago Casares Quiroga, con quien Madariaga tuvo relación a través de la ORGA.

Camus definió a Madariaga como «gentilhombre de las Letras». Y Saint-John Perse lo retrató a través de una de sus metáforas magistrales: «Su inteligencia crepita en él como la sal, se orienta mágicamente como limaduras de hierro en un campo magnético».

Madariaga, en los últimos años de su vida, muerto ya Franco, visitó La Coruña. Allí se forjó la idea de donar su archivo y biblioteca a la ciudad a través del Instituto Cornide. La primera responsable fue Isabel Martínez Barbeito y, desde hace ya varias décadas, se ocupa ejemplarmente de este importantísimo legado María Jesús Garea, así como uno de los miembros del patronato, el arqueólogo Felipe Senén. Al océano de su ciudad natal, muerta su viuda en el año 1991, fueron arrojadas las cenizas de ambos.

El material que se conserva relacionado con Saint-John Perse, muy bien custodiado y organizado, nunca publicado, ni traducido ni difundido, es el siguiente:

Primera carta. Escrita a máquina. En francés. Sin firma. Da toda la impresión de que la manda Madariaga a Perse desde Suiza. En ese momento Alexis Léger es secretario general del Ministère des Affaires Etrangères, en París. No está rubricada, pero se deduce que es Madariaga porque pide ayuda para «salvar» a dos personas a las que le tiene mucho afecto: el hijo de un miembro

español de la Comission des Mandats, del que se espera «si sale vivo» la más grande y bella poesía en el futuro, y la familia de su viejo amigo Pellicena, director de *La Veu de Catalunya*. «Ya que usted se encuentra en una posición casi divina de poder dar la vida». Joaquín Pellicena había nacido en Valladolid en el año 1879 y murió en París en el año 1938, ya en el exilio. Pertenecía a la Lliga Regionalista.

Segunda carta. Escrita a mano. En francés. Impreso en el folio figura lo siguiente: 1621 Thirty-Fourth Street N. W., Washington 7 D. C. Perse (todas estas cartas están firmadas con su verdadero nombre, Alexis Léger) manifiesta su decepción por haberse pospuesto una cena en casa de Schlesinger. Aprovecha para decirle a Madariaga que se considere, siempre, alguien muy cercano a él, y añade: «... en contra de todos mis silencios». Al despedirse se disculpa por «estas ediciones alemanas o americanas, y nada de francés a mano». Hay un Schlesinger norteamericano contemporáneo de ellos que era historiador y crítico social, galardonado con el Premio Pulitzer, pero es una suposición.

Tercera carta. A mano. En francés. Perse se la envía a Madariaga al Windsor Park Hotel de Washington. En el remite figura la dirección impresa en la carta anterior. En el encabezamiento consta Washington, 28 de octubre, sin año, 2800 Woodley Road. Es una carta de disculpa por no haber podido contestarle antes debido a su ausencia de la capital. En ese momento está pendien-

te de embarcarse para Francia. «Sus dos cartas, querido amigo, recibidas con retraso, las he leído con la emoción que me hace sentir, y de qué manera, su persona».

Cuarta carta. Manuscrita en francés. En el matasello figura el 10 de octubre del año 1954. Perse se la envía desde su dirección de Washington (Woodley Road). Madariaga está hospitalizado en Princeton. La dirección que lleva la misiva es: The Graduate College, Princeton, N. J. «Su carta me encoge el corazón. Es una espantosa crueldad el que usted se halle lejos de su hogar. Un hogar que ahora es el exilio». Y más adelante añade Perse: «En este momento intento imaginarme quién lo acompaña en Princeton. Conozco muy bien su fuerza moral frente a la soledad, aunque también sé cómo puede ser la atmósfera de una habitación de hospital en América, y que una naturaleza intelectual como la suya es infinitamente más sensible que ninguna otra». Luego lo felicita por haber escrito el libro que ha recibido directamente en francés. Ratifica así el dominio de, en su caso, una lengua extranjera y, en el de Perse, su lengua nativa.

Me gustaría, amigo mío, volverle a ver ya sanado. He realizado mi más alta ambición, que es siempre la de no ser nada ni nadie: no hay nada mejor para mí que represente el estar vivo [...]. Créame cuando le digo que el tiempo no borra nada entre nosotros. Muchos detalles se revelan sin cesar en mi recuerdo. Le escucho en una mesa del Consejo de la S. D. N. hablarme, en voz muy baja, de Bernal Díaz del Castillo. Pensando en la clase de hombre que es usted, intento acordarme de una frase

de Cervantes que decía (no recuerdo el personaje) «une âme informe à la ronde». ¡Cuidese mucho!, mi querido amigo, y sea un buen enfermo: infinitamente paciente y ajeno a las malas ideas.

La frase cervantina que, con toda seguridad, le dice de memoria Saint-John Perse, viene a ser algo así como: «Y el alma que sabe perfectamente lo que pasa a su alrededor». El alma es tan solo citada unas cuarenta veces en el *Quijote*.

Quinta carta. Enviada desde 1621-34 th, Street N. W., Washington D. C. Fechada el 27 de marzo de 1959. Manuscrita, en francés, a la misma dirección de Princeton. «Usted es, en el drama de nuestro tiempo y contra todo el automatismo al cual se entrega el hombre, una isla auténtica de Humanidad». «Cuando lo vea le diré personalmente cuánto me ha gustado el emocionante poema que me ha dado a leer. Es una obra verdadera y de alta calidad que no debe entregar para una tirada pequeña. La sorpresa ha sido grande y feliz al conocer esta vertiente poética, en donde usted practica tan magistralmente el desdoblamiento de personalidad».

Sexta carta. Manuscrita en inglés por Dorothy Léger, esposa de Perse. Fechada el 9 de febrero de 1961, en Les Vigneaux, La Polynésie, presqu'île de Giens (Var), la casa de campo en la costa mediterránea, cerca de Niza, donde pasó los últimos años de su vida el poeta. Dorothy agradece el envío de la continuación de *The Heart of Jade*, y le dice que espera disfrutar ahora que la marea de

visitantes ha bajado. Hace unos meses a Perse se le había concedido el Premio Nobel de Literatura, lo que había roto su tranquilidad. Dorothy Milburn Russell (1907-1985) se casó, tras dos divorcios, con Alexis Léger en el año 1958. Perse, durante muchos años, mantuvo una relación amorosa con la cubana de origen canario Rosalía Sánchez Abreu. Lilita, hija de una familia muy acaudalada, había frecuentado el mundo cultural parisino, en el que era muy famosa. En estos ambientes conoció, en 1932, al que le dedicaría su *Poema a la extranjera*. La ruptura cordial entre ambos se produjo a mediados de los cuarenta. A finales de los años ochenta se publicó la correspondencia íntima entre ambos.

Séptima carta. Manuscrita en inglés también por Dorothy. Enviada desde la misma dirección que la anterior. Da acuse de recibo de los libros enviados. Alexis, según ella, todavía está inmerso en el Ciclo Hispánico, y ella acaba de salir del fascinante y cruel mundo de *The Heart of Jade*. Pregunta si recibieron el telegrama de Alexis felicitándole (a Madariaga) por su setenta y cinco cumpleaños. Vuelve a animarlo para que se acerque al sur de Francia a visitarlos.

Octava carta. También de Dorothy, en inglés. El mismo remite. Fechada el 23 de agosto de 1962. Le manda todos los detalles de cómo y cuánto se tarda en llegar desde Niza. Como la casa está ocupada, en esos días, por dos hermanas de Alexis, ha buscado por todos los hoteles de la zona y están ocupados. Pero Dorothy

les ofrece, en nombre de su marido, el estudio donde él trabaja. «Me dice Alexis que lo harían feliz si se pudieran arreglar en plan *camping* bajo su techo».

Novena carta. Nuevamente, Dorothy les hace comentarios y les envía el teléfono.

Décima carta. Manuscrita en francés por Perse, desde Washington. Fechada el 2 de junio de 1965. La misma dirección de siempre.

He vuelto, recientemente, de un viaje a las Antillas inglesas y he encontrado, con dolor, en mi correo, una simple *circular*, avisándome de forma tardía del homenaje amistoso (*Liber amicorum*) que el Collège d'Europe prepara en su honor para el 23 de julio próximo. Me he dado cuenta, de forma espantosa y penosa, que las contribuciones a este homenaje no podían recibirse después del 15 de mayo. He preguntado si, de forma urgente, me sería aún posible enviar unas páginas en su honor. No habiendo recibido respuesta alguna a mi carta, con fecha del 26 de mayo, envió ahora inmediatamente, sin tardar más tiempo, al College d'Europe lo que acabo de escribir, por si aún se puede incluir *in extremis* en el volumen en cuestión. No puedo, y usted se lo puede imaginar perfectamente, resignarme a faltar a esta gran cita con la amistad, cuando para mí se trata de Salvador de Madariaga. En esta esperanza, y si fuera verdaderamente imposible, le mando una copia de lo que he redactado. Le abrazo muy afectuosamente como siempre, tanto de espíritu como de corazón. Salgo dentro de unos días para mi estancia anual en Francia: París, Hotel de Castille (Rue Cambon) del 10 al 24 de junio; luego Giens (Var),

hasta diciembre. Si usted pasa para algo por la Provenza Marítima, usted será más que bien recibido en nuestra casa de Les Vigneaux.

Este texto mecanografiado está firmado de puño y letra por Alexis Léger y, abajo, entre paréntesis, pone «(St. John Perse)». Sin guion a mano, pero con guion encima, en la firma mecanografiada. Es una curiosidad y rareza que firme con su nombre verdadero y su nombre literario. Es como manifestar doblemente su amistad. El título del texto era, simplemente, «Madariaga». Hay varias correcciones hechas a mano por el propio Perse. Se encuentra también en los fondos del Instituto José Cornide.

Undécima carta y última. Es un telegrama fechado el 4 de junio de 1973. Perse felicita a Madariaga (en Oxford): «Nuestros más cariñosos recuerdos y una calurosa felicitación». El español acababa de obtener el Premio Carlomagno, que hasta entonces solo habían recibido De Gasperi, Adenauer, Churchill, Schuman o Monet.

A toda esta documentación se le añade una larga carta mecanografiada, enviada por Salvador de Madariaga, entonces embajador de la República Española en Francia, donde se resume el encuentro con M. Léger (Perse), que era el director de Asuntos Políticos y Comerciales. Son siete páginas firmadas, en París, el veintisiete de agosto del año 1932, a las cuatro y cuarto de la

tarde. Se refiere, entre otros asuntos, a la posible visita del presidente de la República Francesa a Madrid y del ministro (no se especifica de qué cartera, pero se supone que es de Exteriores); también al alejamiento de la frontera de las personas que habían preparado y participado en un complot contra la República; así como de la presencia que, a partir de ahora, debería tener España en la esfera internacional. Se habla también de otros asuntos varios.

Sería interesante ver los archivos de la Fundación Saint-John Perse, en Aix-en-Provence, y buscar allí las cartas de Madariaga a su gran amigo. La Fundación fue creada en el año 1975 por el propio Perse. Fue el último año de su vida. Donó más de quince mil documentos, entre libros, manuscritos, sus propias ediciones... En Guadalupe, en Pointe-à-Pitre, hay una casa museo. Aparte del valor histórico, esta correspondencia tiene el simbolismo ejemplar de cómo dos grandes escritores europeístas lucharon por la libertad de nuestro continente en momentos terribles y tuvieron que pagarlo con el exilio. Pero Europa, finalmente, se construyó.